

cilmente los «nuevos colonos»¹ de que nos habla Sahagún en el párrafo antes citado. Y como éstos evidentemente habían escapado de la guerra de exterminio en contra de los tolteca, no podían ser otra cosa que partidarios de *Tetzcallipoca*,² que, por consiguiente, quedó de dios supremo, regente de la era nueva que estaba principiando.

Por cierto que la deidad que entra de «sol,» terminada la regencia de *Quetzalcoatl*, según el Códice Ramirez, es *Tlalocatecli*; pero ya explicamos que éste no es otro que *Tetzcallipoca*. Preferiría el cronista aquel nombre para indicar, tal vez, que siendo *Tetzcallipoca* el autor de las prácticas é instituciones inmorales que habían causado la caída del imperio tolteca, una vez victorioso él, no sólo florecieron aquéllas, sino también las enfermedades que tal estado de moral pública favorecía, siendo más grande que nunca el número de difuntos que, por motivo de la enfermedad de que habían muerto, tenían el derecho de entrar en el *Tlalocan*.

Celebrando el nahualismo, cuyo jefe era *Tetzcallipoca*, con la terminación forzosa de la era tolteca, su más bella victoria, natural era que todos aquellos que tuvieran que ver con las cosas del nuevo régimen, pertenecieran á lo más florido de él. Así leemos de *Oxomoco* y *Cipactónatl*, *Tlaltecuin* y *Xochicauaca*, que eran nahuales toltecas, es decir, habilísimos, sabios, inventores del *Tonalámatl*, herboristas de mérito, etc.³

Lástima que sea tan difícil averiguar todas las nociones que los naturales asociaban con estos nombres.

De los dos primeros, dice Seler que, para los mexicanos, eran «prototipos de adivinos y curanderos, á la vez que inventores del calendario, por ser éste la base principal de todas las suertes y profecías.»⁴ En el *Pópol Vuh*, donde aparecen bajo los nombres

1 La edición Bustamante no trae estas palabras. Tampoco la de Lord Kingsborough. Sólo se encuentran en la edición francesa, de Jourdanet. Parecen, sin embargo, dignas de fe, tanto porque no hay motivo para creer que hayan sido añadidas al texto original, como porque concuerdan con las tradiciones relativas y con otras fuentes de investigación ya citadas.

2 Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, págs. 5 y 6:

« . . . despues que *Tetzcallipoca Huemac* vino en demanda de *Quetzalcohuatl*, se hizo tanto de temer de las gentes, como no les obiese hallado, hizo matanzas á toda la tierra, de suerte que se hizo temer y adorar por dios, tanto y de tal manera, que pretendió escurecer la fama de *Quetzalcohuatl*. . . .; de tal manera que no había provincia de éstas que no le adorasen por dios, etc.»

3 Sahagún, libro 10, c. 29, §§ 1 y 12; libro 4, c. 1, fin.

4 Abhandlungen, tomo II, p. 81.